

Más que suficiente

Dr. Justo L. González



El Discípulo 3.4 (13 de 13)

Génesis 30.22-32, 43

25 de noviembre de 2018

TEXTO ÁUREO

«Pero se acordó Dios de Raquel, la oyó Dios y le concedió hijos».
—Génesis 30.22

EL MUNDO Y EL PUEBLO DE DIOS

Más que suficiente

RVR

VP

Génesis 30.22-32, 43

22 Pero se acordó Dios de Raquel, la oyó Dios y le concedió hijos.

23 Concibió ella y dio a luz un hijo. Y exclamó: «Dios ha quitado mi afrenta»;

24 y le puso por nombre José, diciendo: «Añádame Jehová otro hijo.»

25 Cuando Raquel dio a luz a José, Jacob dijo a Labán: —Déjame ir a mi lugar, a mi tierra.

26 Dame a mis mujeres, por las cuales te he servido, y a mis hijos, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he prestado.

27 Labán le respondió: —Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa.

28 Y añadió: —Señálame tu salario y yo te lo pagaré.

29 Jacob respondió: —Tú sabes

Génesis 30.22-32, 43

22 Pero Dios se acordó de Raquel; oyó su oración y le permitió tener hijos.

23 Cuando tuvo el primero, dijo: «Dios me ha quitado la vergüenza de no tener hijos.

24 Ojalá me permita tener otro.» Por eso lo llamó José.

25 Después que Raquel dio a luz a José, Jacob dijo a Labán: —Déjame regresar a mi propia tierra.

26 Dame mis hijos y mis mujeres, pues por ellas he trabajado contigo, y déjame ir. Tú bien sabes cómo he trabajado para ti.

27 Pero Labán le contestó: —Por favor, quédate conmigo. He sabido por adivinación que el Señor me ha bendecido por medio de ti.

28 Dime cuánto quieres ganar, y te lo pagaré.

cómo te he servido y cómo ha estado tu ganado conmigo,

³⁰ porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número; Jehová te ha bendecido con mi llegada. Y ahora, ¿cuándo trabajaré también para mi propia casa?

³¹ Labán le preguntó entonces: —¿Qué te daré? Y respondió Jacob: —No me des nada. Si haces esto por mí, volveré a apacentar tus ovejas.

³² Hoy pasaré por entre tu rebaño y apartaré todas las ovejas manchadas y salpicadas de color y todas las ovejas de color oscuro, y las manchadas y salpicadas de color entre las cabras. Eso será mi salario,

⁴³ Y se enriqueció Jacob muchísimo, y tuvo muchas ovejas, siervas y siervos, camellos y asnos.

²⁹ Entonces Jacob le dijo: —Tú bien sabes cómo he trabajado para ti y cómo he cuidado tus animales;

³⁰ lo poco que tenías antes que yo viniera, ha aumentado enormemente, pues desde que llegué, el Señor te ha bendecido; pero, ¿cuándo voy a comenzar a trabajar para mi propia familia?

³¹ —¿Cuánto quieres que te pague? —insistió Labán. —No me pagues nada —respondió Jacob—. Volveré a cuidar tus ovejas, si aceptas lo que te voy a proponer:

³² déjame pasar hoy por entre tu rebaño, para apartar todos los corderitos negros y todos los cabritos manchados y moteados. Ellos serán mi salario.

⁴³ De esa manera Jacob se hizo muy rico y llegó a tener muchas ovejas, esclavos, esclavas, camellos y asnos.

Introducción

La mejor manera de abordar esta lección es empezar por el pasaje específico que está impreso, asegurándonos de que se entienda la historia que allí se cuenta. Hay que pasar a la visión más amplia de todo lo que hemos estudiado. Tras explicar muy brevemente el texto impreso, empiece la lección repasando con la clase lo estudiado antes acerca de los grandes personajes del Génesis. Recuerde la historia de Abraham y Sara, quienes creyeron la promesa, pero se desalentaron y llegaron a pensar que tenían que ayudar a Dios dándole un hijo, no de Sara, sino de Agar. Recuerde la historia de Rebeca e Isaac, cómo lo que empezó en un idilio terminó en relaciones torcidas. Recuerde los favoritismos de Isaac y de Rebeca. Recuerde el modo en que Rebeca y Jacob se confabularon para engañar a Isaac. Recuerde todas las trampas y artimañas de Jacob. Recuerde los celos entre

PROPÓSITO

Subrayar la enseñanza central que hemos recibido a través de las lecciones de este trimestre. Esa enseñanza es que somos parte de un pueblo que Dios estuvo preparando largos siglos antes de la venida de Jesucristo y que debemos entender nuestra fe y nuestra vida como parte de ese pueblo cuyos herederos somos y que continuará después de nuestros días.

Lea y Raquel. Muéstrole claramente a la clase que estos grandes patriarcas y matriarcas no eran ejemplo excepcional de virtud.

Plantee la pregunta fundamental de esta clase y de toda esta serie de lecciones: ¿Qué valor tienen para nosotros todas estas historias de celos, favoritismos y engaños? ¿No sería mucho mejor que se nos hablara solamente de la fe de Abraham, que le llevó a tierras lejanas, del amor entre Rebeca e Isaac cuando

se encontraron junto al pozo y de cómo Jacob tuvo la enorme paciencia de trabajar por espacio de 14 años para alcanzar su sueño de casarse con Raquel, la mujer a quien amaba?

Plantee esas preguntas al principio de la lección, para que la clase vaya pensando sobre ellas. Vuelva sobre ellas más adelante, al final de la aplicación de la lección.

Análisis de la Escritura

Génesis 30.22-32, 43

v. 22: «Pero se acordó Dios de Raquel»: Como en tantos otros casos en la narración bíblica, Dios les presta especial atención a quienes sufren y parecen desventajados. Como hemos visto en las lecturas sugeridas para los demás días de la semana, entre Raquel y su hermana mayor Lea, ambas esposas de Jacob, hay una amarga rivalidad. (Para entender esta historia hay que tener en cuenta la práctica común de tener más de una esposa. Lea y Raquel son hermanas y gracias a una treta de Labán, Jacob tuvo que casarse primero con Lea y solo después de otro período de servidumbre bajo Labán, pudo casarse con la que verdaderamente amaba, Raquel. Raquel se duele porque no puede tener hijos y Lea la acusa de haberle robado el amor de su marido (Gn 30.15). De igual manera que hoy hay quien piensa que si alguien tiene dinero o poder es porque Dios le ha bendecido particularmente, en

aquella época se pensaba que si una mujer tenía hijos esto era una gran bendición de Dios y el no tenerlos era una maldición. (Además, en esa historia se repite algo que ya hemos encontrado en la historia de Abraham y Sara: cuando una mujer no puede tener hijos, le entrega su criada al marido, para que engendre hijos en ella y estos vienen a ser como si fueran de la esposa que no podía

tener hijos. En la rivalidad entre Lea y Raquel entra la cuestión de cuántos hijos sus criadas pueden tener de Jacob).

v. 23: «Dios ha quitado mi afrenta»: Aquí vemos que la propia Raquel pensaba que el no tener hijos era una afrenta humillante. Se entiende por qué Raquel se duele al ver que Lea tiene hijos y ella no. En aquella época, no se pensaba que la esterilidad era resultado de una condición médica, como pensaríamos hoy, sino que su causa era una maldición divina. En muchas de las religiones en torno a Raquel y Lea, se adoraban dioses y diosas de fertilidad, a los cuales se ofrecían sacrificios para que ellos a

su vez hicieran que la tierra, los ganados y las mujeres fueran fértiles. Apparently Rebeca y su hermana se han dejado influir por esto y están convencidas de que si Dios le ha dado hijos a Lea, pero no a Rebeca, es porque Dios prefiere a Lea y por alguna razón ha maldecido a Rebeca con esterilidad.

v. 24: «le puso por nombre José»: Según el texto mismo explica, el nombre de José se relaciona con el verbo añadir y debe entenderse en el sentido de que al nombrar a este hijo Rebeca tiene la esperanza de que, ahora que su matriz se ha abierto, tendrá otros hijos. (En efecto, más adelante tendrá a Benjamín, aunque a costo de su propia vida: Gn 35.17-18). Aunque la traducción exacta del nombre de José no es segura, parece querer decir «Jehová me añade».

v. 25: «Déjame ir a mi lugar, a mi tierra»: Durante todo el tiempo que lleva en tierra de Labán, Jacob todavía se siente como un extranjero exiliado. Todavía no se ha reconciliado con Esaú y por tanto, la razón de su partida de su propia tierra todavía permanece. Lo que es más, en cierta manera Jacob es casi un esclavo de su suegro. Apparently tiene que pedirle permiso al suegro para ir de regreso a su propia tierra. Si seguimos leyendo la historia en el capítulo 31, veremos que por fin Jacob huyó de casa de su suegro. «Dame a mis mujeres, por las cuales te he servido»: Como sabemos, Jacob trabajó por siete años esperando que su recompensa fuera

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

I. Repaso de la historia que hemos estudiado hasta aquí:

- A. Conectar el pasaje de hoy con el de la semana pasada.
- B. Conectarlo todo con la historia que hemos venido estudiando.

II. Lo que esto significa para hoy:

- A. Dios nos utiliza aun cuando seamos vasos imperfectos.
- B. El verdadero protagonista de la Biblia es Dios.
- C. El segundo personaje es el pueblo de Dios y no algún individuo.

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Entre las recomendaciones educativas que pueden facilitar el desarrollo y análisis de la clase de hoy están las siguientes:

- Para entender esta lección y emplearla como se sugiere más arriba, a manera de repaso se ha de resaltar lo más importante que hemos aprendido durante este trimestre. Es importante que la clase vea el curso de la historia que hemos ido estudiando. Por esa razón, siempre será necesario hacer un repaso de al menos algunos de los principales personajes que hemos estudiado, mostrando la línea de sucesión a través de la cual Dios va creando un pueblo. Un buen modo de presentar esto puede ser preparar de antemano una especie de árbol genealógico de José, mostrando quiénes eran su madre y su padre, siguiendo hasta llegar a Abraham –o si usted lo prefiere, hasta Noé. Deje espacio a cada lado de ese árbol para poder escribir unas pocas palabras.

- Recuérdele a la clase que lo que tiene ante sí es un bosquejo o resumen de lo que hemos venido estudiando por varias semanas. Vaya estudiando de uno en uno los patriarcas y matriarcas a partir de Abraham y Sara. Sobre cada uno de ellos, pídale a la clase

Raquel y debido al engaño de Labán tuvo que trabajar otros siete años para por fin poder tomar a Raquel por esposa. En otras palabras, Jacob compró a sus dos esposas con 14 años de trabajo para el padre de ellas. El modo en que aquí Jacob se refiere a eso y en realidad todo lo que está detrás de lo acontecido, es señal de lo que se pensaba acerca de las mujeres y su valor, así como de la autoridad del patriarca de una familia. Jacob compra a sus dos esposas y Labán se las vende. Ahora que Jacob quiere regresar a su propia tierra tiene que pedirle a su suegro que le permita partir con sus esposas y familia.

v. 27: «quédate»: Bien podríamos pensar que Labán quiere que Jacob y su familia se queden porque les ama, porque no quiere que sus hijas se alejen de él o porque quiere ver crecer a sus nietos. Nada de eso es la razón por la que quiere que Jacob se quede. Esa razón es más bien puramente económica. Mientras Jacob ha estado allí, Labán ha prosperado y ahora Labán teme perder la bendición de que aparentemente Jacob es parte.

v. 28: «Señálame tu salario y yo te lo pagaré»: Jacob aparenta estar dispuesto a permanecer en la

tierra de su suegro a cambio de un salario. Una vez más, vemos la enorme autoridad que tenía el patriarca de la familia. Jacob no solamente tiene que pedirle permiso a Labán para partir a otras tierras con su mujer e hijos, sino que tendrá que pagarle a Labán para poder hacerlo. Jacob sigue siendo el tramposo de antes y le pide a su suegro que le dé los animales de entre sus ovejas y cabras que sean pintados, es decir, que no tengan color uniforme. Como puede verse si seguimos leyendo el resto del capítulo, Jacob le ofrece ese arreglo a su suegro porque tiene planes de emplear el arreglo mismo para engañar al suegro.

vv. 29-30: «Tú sabes cómo te he servido... porque poco tenías antes de mi venida y ha crecido en gran número [tu ganado]»: Jacob le echa en cara a Labán cuánto le debe por haberle enriquecido y con eso empieza una serie de negociaciones en las cuales Jacob, haciéndose pasar por muy dadivoso, le dice a su suegro «No me des nada» (v. 31). lo único que le pide es que le dé, de entre sus ovejas y cabras, las que sean manchadas o de color oscuro. Si seguimos leyendo la historia, veremos que Labán, quien ya antes ha engañado a Jacob, lo intenta una vez más, ahora

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

(continuación)

que señale por un lado las historias positivas y por otro las negativas. Por ejemplo, podemos señalar la fe de Abraham y de Sara y el modo en que hicieron sufrir a Agar e Ismael. Vaya escribiendo a un lado del árbol genealógico una o dos palabras que señalen los elementos positivos y al otro los negativos. Por ejemplo, junto a Abraham y Sara ponga a un lado la palabra «fe» y al otro la palabra «abuso».

- Al terminar ese breve ejercicio, al centro mismo del árbol genealógico coloque una gran flecha que vaya desde Noé hasta José y al final de esa flecha ponga primero a Jesús y bajo el nombre de Él, «nosotros y nosotras». Una vez terminado eso, muestre que lo más importante no son los hechos de cada individuo, sino el modo en que, a través de esta larga historia, Dios va preparando el lugar para el advenimiento de su Hijo y que esa historia continúa hasta nuestros días, de tal manera que somos herederos de esa larga línea de patriarcas y matriarcas que hemos estado estudiando y de todas las generaciones desde entonces hasta nuestros días.

- Concluya la clase con la oración provista.

haciendo que sus hijos se lleven a otro lugar las ovejas y cabras manchadas. Jacob, tan tramposo como el suegro, se las arregla para que mientras esos hijos estén ausentes con el ganado que supuestamente sería de Jacob, las nuevas ovejas y cabras que nazcan sean pintadas. A la postre, la tensión entre los dos es tal que Jacob huye sin prevenir a su suegro. Este le persigue y la única razón por la que se reconcilian es que Dios se le presenta a Labán y le ordena que lo haga. La historia de las trampas y engaños continuará, ahora es Raquel quien resulta haber robado los ídolos de su padre y los esconde mediante un engaño. Por fin, al final de ese capítulo 31, Jacob y Labán se reconcilian. En pocas palabras, hay toda una serie de engaños y mentiras de parte y parte.

Aplicación

Para entender el texto impreso, que empieza con el nacimiento de José, es necesario leer y recordar todo lo que aconteció entre lo que estudiamos la semana pasada y lo que estudiamos hoy. Es por eso que esos textos han sido sugeridos como lecturas devocionales durante la semana. Si leemos solamente el texto impreso, bien puede parecer-nos que la historia de Jacob y Rebeca es sencillamente una historia de amor que lleva por fin al nacimiento de su primer hijo. Cuando leemos toda la historia vemos que las cosas no son tan sencillas. Hay celos y tensiones entre las dos hermanas que comparten un solo esposo. Cuando por fin nace José, lo que le interesa a Rebeca no parece ser tanto el hijo que ha tenido como el hecho de que ahora ha mostrado que sí puede tener hijos.

Puesto que con esta lección terminamos nuestra serie de este trimestre, conviene que tomemos esta ocasión para hacer notar una vez más que las historias de los grandes personajes de la Biblia no son puros idilios ni pura virtud. Frecuentemente aprendemos las bellas historias de los héroes bíblicos, pero se dice poco acerca de sus faltas y pecados. El resultado es que esos personajes, aunque sean inspiradores, no nos sirven verdaderamente de modelo, porque se encuentran sobre un pedestal muy por encima del suelo en que nos movemos. Si, por otra parte, les vemos tanto en su gloria como en sus defectos, sí nos pueden servir de modelo como acompañantes que han marchado antes por los caminos en que ahora andamos.

Lo mismo es cierto de los héroes e ídolos humanos que hoy nos construimos. Así decimos: «¡Ah si yo pudiera tener la fe que mostró el pastor Fulano! ¡Si yo pudiera andar todo el tiempo con Dios, como anduvo la hermana Mengana!». Pero, como no tenemos esa fe ni sentimos la compañía constante de Dios, Fulano y Mengana se quedan en sus pedestales y solo nos sirven de inspiración remota. Lo que hacemos con los líderes en la iglesia, lo hacemos muchas

veces con nuestras propias familias. Bien podemos tener muchas razones para admirar a nuestros padres y madres –como, afortunadamente, las tengo yo. Si hacemos de ellos personajes tan excelsos que sus virtudes se encuentran fuera de nuestro alcance, en lugar de acercarnos a ellos, les hemos alejado y su función en nuestras vidas viene a ser semejante a la que tiene la estatua de un gran héroe patrio en la plaza de la ciudad.

Pensemos en todas esas personas a quienes admiramos y al tiempo que seguimos admirando, recordemos que fueron como nosotros y nosotras. Al hacerlo no les restamos honor, sino que más bien les añadimos pertinencia para nuestras vidas. Hay mucho que pudiéramos aprender e imitar de esos personajes del pasado, si tan solo les viéramos en todas las dimensiones de su humanidad.

Lo que es más, si de algún modo nuestras vidas y obras han de ser modelo para otras generaciones, no lo serán si esas otras generaciones nos colocan sobre un pedestal. Nuestras vidas tendrán pertinencia para las futuras generaciones precisamente porque, como vemos repetidamente en las historias de Génesis, Dios toma seres humanos confusos y pecaminosos como nosotros y nosotras y de ellos hace instrumentos para sus designios.

Por otra parte, cuando ahora al terminar esta serie de lecciones vemos todo el curso de la historia que se cuenta en esos primeros capítulos de Génesis, nos damos cuenta de que Dios estaba bendiciendo a Abraham y su descendencia aun cuando ellos mismos no

VOCABULARIO BÍBLICO

LABÁN: En esta historia le vemos como suegro de Jacob. Es un personaje a quien hemos encontrado repetidamente en nuestro estudio. Es nieto del hermano de Abraham y por tanto, primo tercero de este último. Es tío de Jacob por parte de madre, pues es hermano de Rebeca. Hay varias líneas de parentesco entre Jacob y las dos hijas de Labán que vienen a ser sus esposas. Labán resulta ser al menos tan tramposo y engañador como Jacob.

RAQUEL: Hermana menor de Lea. Su nombre quiere decir «oveja», mientras el de su hermana significa «gacela». A pesar de ser hermanas, entre ellas se desarrolla una fuerte rivalidad en torno a su esposo común Jacob. Una expresión de esa rivalidad es el contraste entre Raquel, que parece ser estéril y su hermana, que tiene varios hijos. Como madre de José, Raquel tiene un lugar importante en la historia de Israel.

lo supieran. En el texto que estudiamos, Jacob no sabía que un buen día el ahora pequeño José salvaría a toda la familia –y no solo la salvaría, sino que volvería a unirla, dejando atrás la disfuncionalidad que hemos encontrado repetidamente en estas lecciones. (La historia de José, que empieza en este capítulo y luego ocupará el centro de toda la narración en Génesis, muestra que aun en medio de aquel pueblo y de aquella familia con tanta disfuncionalidad y tantas malas experiencias pueden surgir personas que de algún modo manifiestan más claramente el carácter de Dios. En contraste con las otras historias que hemos estudiado, la de José, aunque al principio le presenta como un joven presumido, después le muestra en todo su esplendor al perdonar a sus hermanos).

En la lección de hoy, Dios bendice a Rebeca y a Jacob. La bendición va mucho más allá de lo que ellos mismos pueden imaginar. Es cierto que muchas veces las bendiciones de Dios se manifiestan en seguridad de vida, alimento suficiente y ropa que vestir, pero aun entonces las más grandes bendiciones que estamos recibiendo de Dios todavía están por revelarse.

Esto es cierto tanto de nuestras vidas individuales como de la vida de la iglesia. En nuestras propias vidas, si nos detenemos a repasar el pasado, veremos frecuentes casos en los que ahora sabemos que Dios nos estaba bendiciendo, pero no lo sabíamos. Un joven no consiguió estudiar la carrera que deseaba y ahora ve que aquello no fue una maldición, sino todo lo contrario. Naturalmente, esto no quiere decir que todo cuanto nos acontezca sea bueno. Sí quiere decir que tenemos que mantenernos en alerta para ver las bendiciones de Dios donde no pensábamos que las había.

En cuanto a la iglesia, sucede lo mismo. Nos regocijamos en el bello edificio, el presupuesto floreciente, la música inspiradora, el culto espontáneo y muchas otras cosas parecidas. Quizás la más grande bendición que esta iglesia está recibiendo sea ese joven que se sienta en el último escaño, llegado a última hora como José –de quien se ocupará el resto del libro de Génesis.

Ahora, al final de esta serie de estudios sobre pecadores a quienes Dios empleó, vuelva sobre la pregunta que planteamos al principio de esta lección: ¿Qué valor tienen para nosotros todas estas historias de celos, favoritismos y engaños? Concluya el trimestre preguntando: ¿No será que en realidad el protagonista de todas estas historias es Dios y el segundo actor de importancia no es algún personaje individual, sino el pueblo mismo que Dios va formando?

Resumen

• En lugar de un resumen sobre lo estudiado hoy, señale que lo que hemos aprendido durante este trimestre es que el gran protagonista de la Biblia no es Abraham ni Isaac ni David ni siquiera el apóstol Pablo. El gran personaje de la Biblia, el protagonista de toda su historia, no es otro que Dios mismo. Por muy interesantes que sean los demás personajes, todos son secundarios. Abraham, Isaac, David y Pablo son importantes porque el Gran Protagonista de la Biblia y de la historia les tomó y les empleó.

• Además, si hay un segundo personaje en la Biblia después del gran protagonista que es Dios, ese personaje no es Abraham, ni Isaac, ni Moisés, ni David ni ninguno de los apóstoles. Ese personaje es el pueblo de Dios. Abraham es importante por el papel que tiene en el pueblo de Dios. Isaac, Moisés y todos los demás no son importantes por lo que ellos mismos hacen, sino por lo que Dios hace a través de ellos en pro del pueblo de Dios.

• Lo mismo acontece hoy. El personaje más importante en la iglesia no es el pastor ni la pastora. No es el director del coro. No es la hermana más devota y que más ora. No es el maestro de escuela dominical más popular. Tampoco es quien da mayores ofrendas. El personaje más importante no es otro que Dios, cuyo Espíritu guía a la iglesia como ha guiado a su pueblo a través todas las generaciones.

Oración

Gracias, Dios nuestro, por quienes nos han precedido en tus caminos. Como ellos, somos vasos de barro a quienes por tu gracia has dado un lugar en este pueblo tuyo que marcha de generación en generación hasta el día final. Utilízanos según tu voluntad y haznos aptos para la tarea que nos has encomendado, de modo que las generaciones futuras puedan ver cómo tú nos usaste como instrumentos de tu gracia. Por Jesucristo, nuestro Señor, a quien contigo y el Espíritu Santo sea gloria y honor por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Lunes

Hebreos 1.1-4

Miércoles

1 Pedro 2.9-10

Viernes

Gálatas 3.6-9

Martes

Hebreos 12.1-11

Jueves

Hebreos 12.1-11

Sábado

Gálatas 4.1-7